

Algunos comentarios sobre las ciencias sociales en
América Latina.-
(Reunión PNUD 21,22 y 23 de Abril 1975)

Ricardo Lagos *

Luego de dos días de intercambio de opiniones se ha resuelto que cada consultor presente sus opiniones y observaciones siguiendo una misma pauta en la exposición del tema. Esta pauta tiene tres elementos: un esbozo histórico, lo que se le pide a las ciencias sociales y los criterios para una contribución al desarrollo de las ciencias sociales por parte del PNUD.

Desarrollo Histórico.- Para tener una idea del estado actual de las ciencias sociales hay que tener una visión aunque sea superficial de lo que ha sido su evolución en los últimos años. Esta ha sido sin duda una evolución particular. En sus inicios las ciencias sociales no tenían prácticamente ninguna tradición científica. Era, si se quiere, una etapa "tradicional" en el sentido que se mantenía la tradición del ensayo social con la predominancia del enfoque descriptivo, histórico e institucional (institucional no en el sentido de Veblen). Las ciencias sociales como disciplinas autónomas son prácticamente inexistentes. Con posterioridad aparece lo que podríamos denominar una etapa "científica" (mediados de los cincuenta) y que se caracteriza por la aceptación acrítica de las teorías de las ciencias sociales desarrolladas en Estados Unidos y Europa. Esto es producto de los esfuerzos por formar científicos- en los únicos lugares donde podía hacerse- y que al regresar a sus países pretenden aplicar casi mecánicamente los conocimientos adquiridos. En cierto modo, esta era una etapa casi inevitable.

Este período científico no tuvo larga duración. C mejor, con las características que mencionamos anteriormente. Desde distintos ángulos y disciplinas se empieza a cuestionar la relevancia de muchas de las teorías de las ciencias sociales, vis a vis la realidad latinoamericana. Como es obvio, prácticamente toda la evolución y crecimiento de las ciencias sociales ha tenido lugar en el "mundo desarrollado". Es lógico que los científicos sociales hayan estudiado ese mundo y hayan explicado ese mundo. Porque la gran mayoría de ellos fueron tan "parroquiales" y no observaron o se preocuparon por lo que ocurría más allá de sus fronteras, sino que tendieron a hacer de ese caso especial del mundo desarrollado una

* El autor de estas observaciones sólo estuvo presente en las reuniones de los días 21 y 22 de Abril.

teoría general, es algo cuya explicación trasciende los límites de estos comentarios.

El hecho es que así como en la "etapa científica" se creía saber muy claramente que es lo que las ciencias sociales debían enseñar e investigar en L.A., ahora esa sabiduría convencional empezó a ser criticada por no servir para explicar la realidad de la región. Comienza una "etapa de insatisfacción", que es una etapa negativa, de rechazo a las teorías y métodos de las ciencias sociales en la forma en que estas se entienden en USA o Europa. Sin embargo, esta crítica no es todavía capaz de generar otras teorías o métodos alternativos. Han surgido así algunas explicaciones "latinoamericanas" frente a determinados fenómenos- la "escuela estructuralista" para explicar la inflación o la "teoría de la dependencia" para las relaciones internacionales. En la búsqueda de una respuesta a la problemática social de América Latina, se ha producido por una parte un redescubrimiento del marxismo y una fuerte tendencia a la utilización de enfoques multidisciplinarios.

Por desgracia, en esta evolución de las ideas se ha ido produciendo una divergencia y distanciamiento notables entre algunas disciplinas. De una parte la economía, con sus enfoques post-keynesianos, "monetaristas" a lo Chicago y en cierto sentido el pensamiento renovador de la CEPAL en los 50, han tomado un camino cada vez más pragmático, tendiendo intentar dar respuesta- muchas veces apresurada- a los apremiantes problemas de corto plazo que enfrentan los países de la región. En otras palabras, muchos de los economistas han tendido a convertirse en técnicos y consejeros de políticas coyunturales, más que a meditar en una política de desarrollo latinoamericano. Las "nuevas" corrientes del pensamiento económico latinoamericano- surgidas la mayoría bajo el alero renovador de CEPAL- parecen ser hoy un fenómeno del pasado.

Y las otras disciplinas, (especialmente sociología y ciencia política) han tendido a plantearse la resolución de la problemática social de América Latina con una perspectiva histórica de largo plazo. De este modo, el "objeto" de estudio entre estas disciplinas y la economía ha sido muy diferente. No es de sorprender, entonces, que la incomunicación entre estas disciplinas sea cada vez mayor, y que exceda las habituales dificultades que presentan los enfoques multidisciplinarios en las ciencias sociales.

Algo parecido ha ocurrido con el derecho que también ha intentado- en el mejor de los casos- dar una respuesta a los problemas inmediatos. Esto ha llevado a muchos a considerar estas dos disciplinas como las "sustentadoras del status quo": una avallando los fundamentos "lógicos" y de racionalidad económica de un sistema y la otra estableciendo su basamento jurídico, introduciendo en éste pequeñas modificaciones "para que todo siga igual".

Si bien muchos autores (vease por ejemplo el capítulo introductorio de Economic Philosophy de Joan Robinson) han indicado que esta siempre ha sido la función histórica de estas disciplinas (economía y derecho), parece claro que para las necesidades de desarrollo de América Latina, esta tendencia histórica- si existiere- debe ser modificada.

Lo señalado, no pretende indicar un cuadro pesimista. Por el contrario, en sus líneas gruesas, la evolución de las ciencias sociales en la región en sus últimos 20 años arroja un saldo claramente positivo.

Esta evolución de las ciencias sociales ha sido acompañada de un desarrollo institucional fuerte y sostenido. En cierto modo se ha producido una acción recíproca entre el desenvolvimiento de las ideas y de las instituciones. Sin duda alguna que la actividad pionera de UNESCO cuando crea en 1957 la ICAESO en Santiago de Chile y el Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales en Año de Janeiro ha dado frutos evidentes, responsables en gran medida del surgimiento de centros e institutos nacionales que se produce en la década del sesenta. La importancia cuantitativa que alcanzan estos centros, así como su vocación latinoamericana queda demostrada en la constitución por ellos en 1967, de CLACSO, como entidad coordinadora del trabajo en ciencias sociales de la región.

Objeto de las ciencias sociales.- Como aproximación muy general, podría decirse que lo que se pide a las ciencias sociales es un diagnóstico de la realidad en la cual están insertas. Para ello deben ser capaces de desarrollar ciertas metodologías e hipótesis propias. A la vez, deben poder presentar enfoques desde distintos ángulos disciplinarios, pero que se concentran en un objeto común, en una problemática común. Esto implica una fuerte dosis de trabajo en equipo, que a la vez de mantener la especificidad de las distintas disciplinas, sea capaz de hacerlas converger hacia un objeto de análisis común. Este objeto claro está, puede ser de

corto o largo plazo, coyuntural o estructural. Pero, sólo en la medida que las ciencias sociales puedan ser capaces de diagnosticar la realidad latinoamericana, de procesar descripciones analíticas, de entregar explicaciones coherentes a datos y conductas estarán cumpliendo una función útil.

Es cierto que definir este objeto en términos tan generales es tarea fácil. Concretarlo en un programa específico es más difícil. Podría decirse que la aceptación de teorías y paradigmas surgidos y desarrollados para realidades tan distintas a las de la región, debieran a lo menos, pasar por el tamiz de la realidad latinoamericana.

O sea, del punto de vista de la formación de científicos sociales, estos debieran conocer el arsenal teórico, analítico y metodológico convencional, pero debidamente dosificado en cuanto a las insuficiencias que presenta para explicar esta otra realidad. Y a la vez, enfatizar los avances- todavía escasos- que han hecho los científicos sociales de América Latina.

Las tareas de investigación en trabajo de grupo, debieran intentar avanzar en la formulación de esta teoría del desarrollo, con un enfoque multidisciplinario y que se aboque a los problemas reales de la región.

Criterios para una contribución a las ciencias sociales por el R.M.D.-

1.- El grado de desarrollo alcanzado por las ciencias sociales indica que el apoyo del sistema de Naciones Unidas debe dirigirse en esta etapa a fortalecer niveles de excelencia. Esta, definida en términos de adiestramiento, implica dedicar los escasos recursos a programas de doctorado. El número de programas a nivel de maestría en la región, que están siendo ejecutados en una serie de centros nacionales en México, Brasil, Perú, Costa Rica, Argentina, Chile, Paraguay (sociología rural) Colombia, Venezuela, etc. es bastante elevado. La mayoría de ellos se desarrollan con recursos propios. Pareciera por tanto, que los esfuerzos hay que destinarlos a una formación académica de nivel superior y para la cual se requería, sin duda, colaborar con una mayor movilidad de los científicos de la región. En este sentido, los "expertos" debieran tender a ser reclutados para su dedicación preferencial hacia programas de doctorado.

En el campo de la investigación la "excelencia"- más difícil de medir en términos objetivos- significa apoyar aquellos esfuerzos que pretenden pasar de la etapa de "insatisfacción" a que se hizo referencia anteriormente,

- hacia una respuesta positiva que ayude a una formulación de una teoría latinoamericana del desarrollo.
- 2.- Como la evolución científica no ha sido homogénea, y por el contrario, se ha tendido a concentrar en determinadas áreas geográficas- por razones que no es del caso analizar- algún tipo de recursos debiera canalizarse hacia el desarrollo de regiones de "menor desarrollo relativo". Para esto, nos parece que habría que apoyarse en los centros existentes de las zonas más avanzadas como un modo de aprovechar mejor los recursos humanos y financieros disponibles.
 - 3.- En el campo del adiestramiento debiera darse prioridad al establecimiento de un sistema intralatinoamericano de becas que contribuirá a fortalecer los programas existentes y a la vez a formar científicos más compenetrados en la realidad de la región.
 - 4.- Respecto de las investigaciones, deberá además, darse prioridad a la investigación comparada entre países de la región y/o del "tercer mundo", los que presentan características similares en algunos campos a América Latina.
 - 5.- En este sentido, debiera apoyarse el incipiente sistema de comunicaciones e intercambio que se ha estado gastando entre América Latina, Asia y Africa. O sea, fortalecer el intercambio "horizontal" de conocimientos e informaciones; hasta ahora el grueso del intercambio es "vertical" o "norte-sur".
 - 6.- Ante las cambiantes realidades políticas de la región, debieran hacerse esfuerzos por mantener núcleos de científicos sociales donde esas realidades hacen surgir condiciones de trabajo más difíciles.
 - 7.- El desarrollo institucional ha sido en general adecuado. Ha presentado altibajos, la mayoría de las veces consecuencia de mutaciones políticas violentas. Sin embargo, la realidad presente es satisfactoria. De ahí que más que plantea la creación de una nueva institucionalidad, lo sensato sería apoyarse en lo actual. El único criterio para este apoyo debiera ser determinar en que medida esos centros cumplen alguno de los criterios anteriores. Esto no implica inmiscuirse en decisiones internas: tan sólo una política propia en torno a la cual implementar una acción positiva de apoyo a las ciencias sociales.
 - 8.- Del punto de vista geográfico o de países, existe, como ya se señaló, un "desarrollo desigual". Los esfuerzos debieran ser el apoyarse en lo más desarrollado para que sirva de base de adiestramiento; y a la vez, apuntalar las tareas de investigación en áreas más "deficitarias". Esto sin embargo, tiene ya

sus propias excepciones, como lo demuestran los programas de adiestramiento que existen en Costa Rica y Paraguay.

- 9.-Respecto del financiamiento de la investigación, el FNUD debiera propender a formar consorcios de diferentes centros latinoamericanos en torno a áreas temáticas (rol del Estado, relaciones internacionales, empresas multinacionales, etc.) para que presenten programas comunes a las diferentes agencias financieras. La idea es indicar el campo a investigar en sus rasgos más generales, quedando la aprobación de proyectos específicos a cargo de los propios centros latinoamericanos. En este sentido la experiencia de PISPAL para estudios básicos que permitan formular políticas de población, vale la pena que se intente imitar.-

New York, Abril 22, 1975